

# El Archivo de Rubén Darío en la AECID



por Teodosio Fernández



Texto publicado en el catálogo de la exposición "Rubén Darío: una historia en fragmentos de papel", celebrada en la Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" de la Universidad Complutense de Madrid, con motivo del primer centenario del fallecimiento del poeta (1867-1916).

Esta es la primera investigación en profundidad del Archivo que conserva la Biblioteca Hispánica de la AECID y que complementa al de la Universidad Complutense.

En la exposición se han mostrado documentos personales del archivo del poeta junto a libros, revistas y fotografías de las bibliotecas Histórica e Hispánica.

## EL ARCHIVO DE RUBÉN DARÍO EN LA AECID

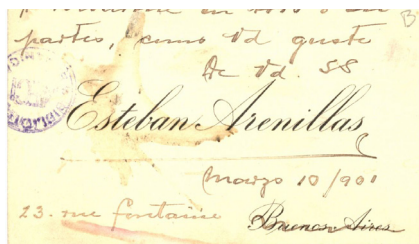
Medio siglo ha transcurrido desde que en 1965 el Instituto de Cultura Hispánica adquirió alrededor de ciento veinte documentos relacionados con Rubén Darío que poseía Luis Díez de Pinedo. Hoy duplican con creces esa cantidad los custodiados en la Biblioteca de la AECID. No parecen haber recibido especial atención, aunque buena parte de ellos se exhibieron en la exposición «En torno a Rubén Darío» con que en 1967 se conmemoró el centenario del nacimiento del poeta. La revista *Cuadernos Hispanoamericanos* le dedicó entonces su número 212-213 (agosto-septiembre), que no se hizo eco de ese material. Autógrafos de José María Vargas Vila, Luis Bonafoux y Emilia Pardo Bazán ahí incluidos se reprodujeron en el número extraordinario (el 234, septiembre de 1967) de *Mundo Hispánico* dedicado a Darío, donde Antonio Oliver Belmás, director del Seminario-Archivo instalado en la Universidad Complutense de Madrid, hizo alguna referencia a esos documentos y a los que Alberto Ghirardo se había llevado a América.



Invitación a la exposición "En torno a Rubén Darío", 1967

Aunque alguno sea más antiguo, esos documentos corresponden casi en su totalidad a los primeros años del siglo xx, sin olvidar los meses que Darío pasó en Nicaragua a finales de 1907 y principios de 1908. De ese viaje de Rubén pueden verse algunos testimonios curiosos: su poema «El retorno a la tierra na-

tal...», el poemario *Rumores* que su evidente admirador Juan Rafael Guerra le dedicó, y pruebas del gran eco que su visita encontró en varias revistas nicaragüenses. Pero interesa sobre todo la época fructífera que medió entre la segunda edición de *Prosas profanas* y *Los raros* y la primera de *Cantos de vida y esperanza*. *Los cisnes y otros poemas*, a la que pertenece también la abundante producción del cronista que parcialmente recogieron los libros *Peregrinaciones*, *La caravana pasa*, *Tierras solares* y *Opiniones*. Darío había fijado su residencia en París, centro idóneo para desplazarse hacia el sur (Italia, España, incluso el norte de África) y hacia el norte y el este de Europa (Inglaterra, Bélgica, Alemania), casi siempre como enviado del periódico *La Nación* de Buenos Aires. Entre los documentos de la AECID los hay de notable interés para conocer las relaciones de Darío con la dirección de su periódico (con su director, Emilio Mitre, o el administrador José María Drago) y para seguir sus andanzas. Buen ejemplo es la relación de gastos elaborada por Esteban Arenillas, presente en el «Diario de Italia» incluido en *Peregrinaciones*, aunque no se dé su nombre. Las referencias al trayecto recorrido permiten matizar el relato habitual de aquel viaje de 1900, hasta ahora basado sobre todo en las crónicas que Rubén escribió por entonces. Algunas cartas ayudan a precisar también el que en 1903 llevó al poeta hasta Tángier y le dio ocasión para escribir las crónicas que darían lugar a *Tierras solares*.



Tarjeta de visita de Esteban Arenillas, 10 de marzo de 1901

La diplomacia, el periodismo, la literatura y la amistad se conjugaron en diferente medida en las relaciones personales que Darío mantuvo antes y después de que en 1903 (el 12 de marzo, aunque no lo supiese hasta entrado el mes siguiente) fuera nombrado cónsul de Nicaragua en París. Los documentos de la AECID me permiten recordar a Evaristo G. Ciganda, cónsul general del Uruguay en Francia, a Carlos T. de Alvear, cónsul de Argentina, a Pío Bolaños, cónsul nicaragüense en EEUU, y al ingeniero Agustín de la Rocha, por un tiempo secretario de la Legación de Nicaragua y luego, desde Hamburgo, conocedor de las intrigas que urdían contra Rubén sus mismos compatriotas. También hay lugar para el mexicano Julio Sedano, que de "Représentant de Produits Méxicains" en la Exposición Universal de 1900 había pasado a secretario de Rubén cuando este emprendió a finales de 1903 su viajes hacia las tierras solares, y sobre todo para Enrique Guerra, quien se hizo cargo del consulado en ausencia del poeta y mantuvo con él una estrecha relación personal. Al menos una vez alguien sobrevaloró la relevancia del cónsul de Nicaragua: ese fue el caso de Pablo Guadamuz, general de División de Nicaragua y de Estados Unidos, inventor del cañón eléctrico ("silencioso, instantáneo, rápido y mortífero"), quien en los oficios de Rubén depositaba sus esperanzas de viajar a Francia a costa del gobierno francés.

Su condición de enviado de *La Nación* facilitó o determinó los contactos de Darío con Alberto Tena, corresponsal de *El Tiempo* de Buenos Aires, con Eugenio Garzón, redactor de *El Figaro* madrileño, con José V. Vivares, de *Caras y Caretas*, o con Sixto Montealegre Osuna, corresponsal del *Álbum Hispano-Americano* y de *El Defensor de Granada*. También con el periodista y escritor se relacionan actividades y documentos como el de Jacques Morland que en 1903 sometía a la aprobación de Rubén la traducción francesa de la respuesta que este había dado a una

«enquête sur l'influence allemande», que *Mercure de France* iba a publicar. Esos testimonios contribuyen a precisar la difícil inserción de Darío en el ámbito cultural de París, a pesar de la ayuda que significaban algunas amistades ya fraguadas en Buenos Aires, como las de Charles Marie Claude y Édouard Reyer. Las relaciones con los escritores franceses parecieron exigir la contrapartida de la difusión de su obra en la Argentina, como demuestran autógrafos de Laurent Tailhade y de Remy de Gourmont, aunque hubo otras desinteresadas, como la del pintor belga Henri de Groux.

Recido Rubén  
 Hay un corazón aquí un  
 documento amigo Cig-  
 Ha ocurrido con en Rusia,  
 no le idea de hacerle  
 a Ud. un favor robreto  
 porque no lo hará, sino  
 que lo hará hacer. En res-  
 men me dijo: que iba a  
 hablar de la mejor  
 manera de conseguir  
 para Ud. 1500 francos  
 o 2000 si posible, paga-  
 dero aquí. Debe escri-  
 birme mañana o para  
 do me abraza  
 E.

Tarjeta postal de Enrique Gómez Carrillo a Rubén Darío, 1902 octubre 30, París

Como cabría esperar, las relaciones de Darío con escritores españoles y sobre todo hispanoamericanos son las mejor documentadas. Tarjetas de Miguel de Unamuno o de Emilia Pardo Bazán no impiden constatar que la representación española más interesante corre a cargo de Juan Ramón Jiménez y otros responsables de la revista *Helios*, aunque merece mención también una tarjeta de Joaquín Alcaide de Zafra, quien había incluido versos de Rubén en su poemario *Trébol* y ahora estaba de paso en París. Y especialmente abundantes son las notas, cartas y tarjetas posta-

les que ilustran las relaciones de Rubén Darío con personalidades destacadas del arte y la literatura de Hispanoamérica. Los artistas están representados por dos mexicanos, el pintor Alfredo Ramos Martínez y el escultor Fidencio Lucano Nava, quien por entonces trabajaba en un busto de Amado Nervo, y el escultor argentino Rogelio Yrurtia. A ellos cabe sumar la presencia de Ezequiel Soria, personalidad relevante en el desarrollo del teatro rioplatense de su época, y que en su condición de dramaturgo permite introducir la rica nómina de los escritores: entre los documentos de la AECID pueden encontrarse autógrafos del puertorriqueño Luis Bonafoux, del argentino Manuel Ugarte, del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, del colombiano José María Vargas Vila, del mexicano Amado Nervo, del ecuatoriano Leónidas Pallares, del venezolano Miguel Eduardo Pardo o del hondureño Froilán Turcios.

53 Rue de Chateaudun  
Paris. 1902  
Caro Poeta:  
Te he legado  
ayer y es pronto que pronto  
pronto. El tiempo es malo  
y me recluye en mi cuar-  
to de enfermo. Por eso no voy  
en busca suya. Verge W. a  
verme. Verge está noche  
a comer conmigo. Tengo mu-  
cho deseo de verte. ¡a en un  
sueño amigo  
Vargas Vila

*Carta pneumática de Vargas Vila a Rubén Darío, 1902 septiembre, París*

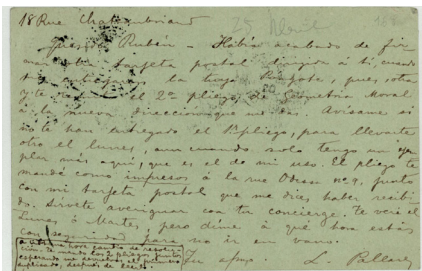
Cambios frecuentes de residencia y de país quedan reflejados en esa correspondencia, que hace evidente la compleja red de relaciones tejida en torno a Rubén. Desde Madrid mantenía correspondencia con escritores hispanoamericanos como el co-

lombiano Santiago Pérez Triana, y desde Ginebra recibió varias tarjetas del argentino Leopoldo Díaz. Las experiencias literarias vividas en Buenos Aires aún determinaban en gran medida las relaciones del poeta, como permite comprobar en París la presencia de antiguos implicados en la renovación modernista, como Ángel Estrada, a quien había dedicado en su día el “Responso” inspirado por la muerte de Paul Verlaine, o Carlos Alfredo Becú, ya definitivamente dedicado a la diplomacia y a la política. Díaz era otro de ellos, y ahora, marginado en Suiza, reiteraba las misivas a Rubén en busca de apoyo para darse a conocer en Francia, con datos de notable interés para conocer las circunstancias personales que condicionaban el acceso a las editoriales y a las publicaciones periódicas. Por las mismas razones cabe destacar los autógrafos de Blanco Fombona, los de Pallares o, sobre todo, los de Gómez Carrillo. El ambiente literario de la época se perfila así con nuevos detalles, que resaltan el prestigio de Rubén y también las disputas o rivalidades que afloraban en su entorno, dejando a la vista el carácter y con frecuencia las excentricidades de sus protagonistas.

Otro legado de especial relevancia es el que conforman las cartas y tarjetas postales que revelan las relaciones íntimas entre Darío y Francisca Sánchez desde que el 26 de diciembre de 1900, solo en París, el poeta la echara de menos y la animara a reunirse con él. Ella era entonces madre reciente de Carmencita Darío Sánchez, que pronto habría de fallecer. Pueden seguirse sobre todo las incidencias del embarazo y del nacimiento de su segundo hijo, el inmortalizado por el soneto “A Phocás el campesino”, que se llamó o estuvo a punto de llamarse Félix. De ese ámbito de las relaciones personales que incluyeron a Francisca, receptora a veces de las misivas (incluso en francés), se cuentan otras muestras de gran interés en cartas de su madre, Juana del Pozo, de Gabrielle Vigiey, esposa de Enrique Guerra, de Ana

Cecilia Luisa Dailliez, la “amada inmóvil” de Amado Nervo, o del escritor canario Luis Doreste Silva, amigo y médico que estuvo pendiente de ese segundo embarazo.

Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad de Chile, sí se animan a hacerlo en calidad y en interés cuando se trata de reconstruir la biografía de Rubén Darío en los primeros años del siglo xx.



*Tarjeta postal de Leónidas Pallarés a Rubén Darío, 1902 abril 25, Paris*

Algún documento da cuenta de las inquietudes que el porvenir de los pueblos latinos despertó por entonces y que Darío impulsó, incluso en los ámbitos intelectuales franceses que compartían esa preocupación. Por otra parte, no conviene menospreciar las manifestaciones de admiración hacia el escritor, que corrieron casi siempre a cargo de mujeres en busca de autógrafos, versos o pensamientos, para álbumes o colecciones de postales. El archivo de la AECID ofrece varias muestras, y también (como en la correspondencia de Pallarés) datos sobre las exigencias y los compromisos que a veces determinaron poemas notables. Quizá también se pueda extraer información útil de estados de cuentas del consulado, facturas, recibos, notas de compras diversas o envíos certificados (a Unamuno y a Leopoldo Alas “Clarín”, por ejemplo), de los que se conserva un número notable. El vivir cotidiano del poeta quedó ahí registrado, con menos esplendores que miserias.

Todos los nombres mencionados cuentan con autógrafos en los documentos del Archivo Rubén Darío de la AECID, y otros cabría añadir. Si esos documentos no pueden competir en cantidad con los custodiados en la



*Teodosio Fernández y Rocío Oviedo examinan el Archivo Rubén Darío de la AECID para la exposición con la Universidad Complutense: “Rubén Darío: una historia en fragmentos de papel” (2016)*

Conoce más sobre fondos y actividades de la biblioteca  
en el blog La reina de los mares:  
[biblioaecidmadrid.wordpress.com](http://biblioaecidmadrid.wordpress.com)

Lee libros a texto completo en la Biblioteca Digital AECID:  
[bibliotecadigital.aecid.es](http://bibliotecadigital.aecid.es)

*Av. Reyes Católicos, nº 4*  
*28040, Madrid*  
(+34) 91 583 81 75/64

[biblio.cooperacion@aecid.es](mailto:biblio.cooperacion@aecid.es)  
[www.aecid.es/es/biblioteca](http://www.aecid.es/es/biblioteca)

